

Constantino Ávila Pardo

Aves de paso



© Constantino Ávila Pardo

1.^a edición: junio del 2018

IMAGEN DE LA CUBIERTA:

Emiliano_Miglionucci, Shutterstock.

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN:

BRIEF EDICIONES, S. L.

Avenida de Cataluña, n.º 6-bajo

46021 Valencia. ESPAÑA.

www.editorialbrief.com

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: **Ortográfic**

IMPRIME: **Byprint Percom, S. L.**

ISBN: **978-84-15204-72-5**

DEPÓSITO LEGAL: **V-1209-2018**

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El autor se responsabiliza de la integridad o calidad de la información aquí facilitada.

*Somos aves de paso, nubes altas de estío,
vagabundos eternos.*

POETA JOSÉ HIERRO



Introducción

El viento, no lo olvidemos, es lo más libre que circula por el mundo. ¡Siempre he envidiado la libertad del viento! Por eso, cuando puedo, me transformo en suave brisa o intrépido vendaval y voy del valle a la montaña sin nada que me retenga. Cruzo llanuras interminables, verdes praderas, páramos resacos, frondosos bosques... Camino por senderos poco trajinados desde el otero a la hondonada; por amplias veredas, desde el caserío olvidado a la humilde aldea; por el inevitable asfalto, desde el pueblo sencillo a la ostentosa ciudad. Cada verano dedico parte de mi tiempo libre a dar rienda suelta a mi libertad y me pongo a caminar. Lo necesito porque caminar significa romper con la monotonía de un mundo demasiado racional, sedentario, tedioso, apático y frío. Necesito el contacto con la naturaleza y con la gente sencilla del medio rural; con el alba que descorre el telón del horizonte y con el sol que aviva los colores del campo; con el rocío, con el murmullo del arroyo, con la lluvia, con el trino del ruiseñor... Todo esto necesito, porque me ofrece inmejorables ocasiones de mantener un intenso contacto conmigo mismo.

Mi trayectoria como trotamundos me ha llevado varias veces hasta Santiago de Compostela por todas las rutas jacobeanas tradicionales. He ido acompañado de amigos y he regresado con muchos amigos más, porque la convivencia entre peregrinos se hace intensa y la amistad duradera; he llevado conmigo a mis hijos y nietos, reforzando los lazos familiares con los del compañerismo; y las últimas veces que he caminado hacia Compostela, lo he hecho de la mano de Nieves, mi esposa y compañera de toda la vida, a quien agradezco que siempre me haya permitido soñar. También hemos ido juntos hasta Finisterre, y sé que llegaremos juntos hasta la eternidad.

En la década de los noventa del siglo pasado, tras la llegada de Juan Pablo II a Galicia para celebrar en el Monte del Gozo la IV Jornada Mundial de la Juventud, la ruta jacobea se puso de moda y alcanzó tal auge que los ayuntamientos implicados y los empresarios de hostelería vieron un filón donde medrar. En pocos años, los pueblos se llenaron de albergues, y los caminos, de peregrinos y de turistas. Y yo, que siempre he huido de las aglomeraciones humanas, comencé a patear la geografía española por otras rutas cada vez más arriesgadas y con mayores dosis de incertidumbre.

Aves de paso

Recorrí paso a paso la isla de La Gomera, sumergido en los brumosos bosques de laurisilva del Garajonay y escalando los áridos y abruptos barrancos domesticados con terrazas de cultivo. Me introduje en las Alpujarras admirando los contrastes de los valles verdes poblados de castaños, salpicados por caseríos blancos que se recuestan en sus laderas; curioseando sus rincones más insospechados; culminando el Mulhacén. Crucé los Pirineos desde el valle de Ordesa hasta Gavarnie, embelesado en espectaculares cascadas que se despeñan por cañones y barrancos; pisando nieve, bordeando lagos de altura coloreados de absenta y cabalgando sobre las cumbres desafiantes de las Tres Sorores. Siempre obtuve como recompensa un tobogán de sensaciones entre bucólicas y salvajes, que desembocan en mi interior como un remanso de paz.

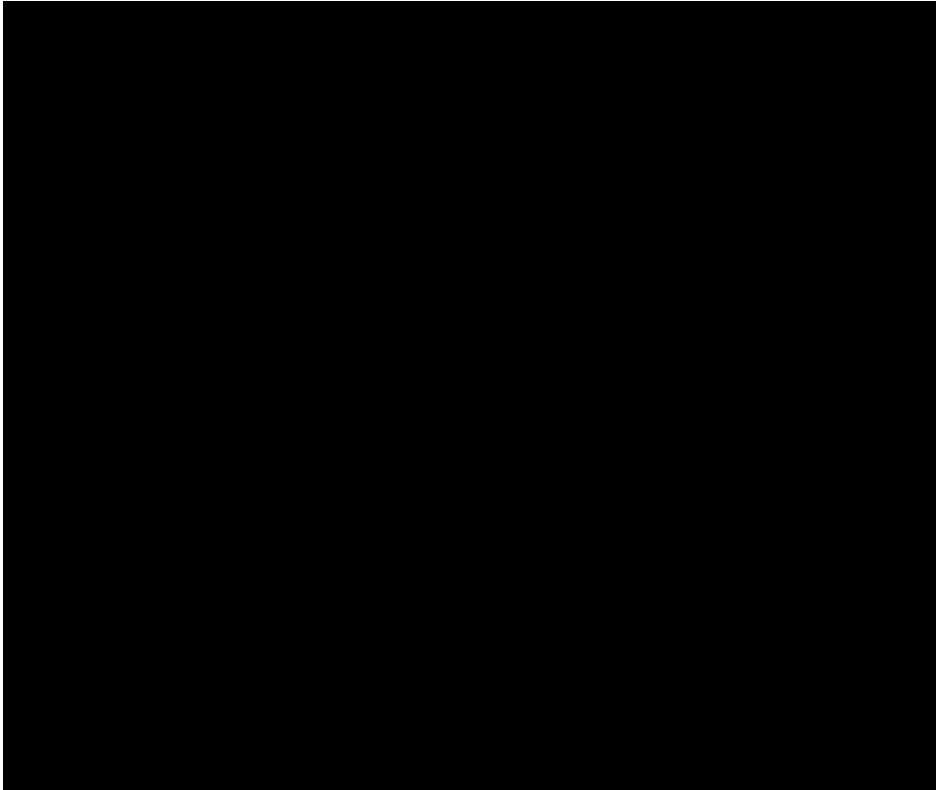
Comencé a echar en falta una meta donde llegar, y en mi mente inquieta se fraguó la idea de ir a Santiago de Compostela desde la puerta de mi casa, desplazándome en línea recta. Sería una nueva ruta hacia la tumba del Apóstol, alejada de los cada vez más frecuentes enjambres de peregrinos. ¡Una locura!, me dijeron, pero tenía bien claro que, si no cometía una locura de vez en cuando, me volvería loco de verdad. Conté con el apoyo de mi familia y comencé a estudiar a conciencia la viabilidad del proyecto. Finalmente, el 1 de julio de 1997, emprendí el camino acompañado por mi hijo menor, y juntos recorrimos a pie cerca de mil kilómetros en veintinueve jornadas. Los detalles de la aventura quedaron reflejados en el libro *Otro Camino a Santiago: de Ayora a Compostela en línea recta*, publicado en 1998 por la editorial Everest.

Dentro de unos días voy a emprender una nueva andadura, inédita y ambiciosa, de la que solo conozco el punto de partida, Ayora, y la fecha de inicio, 1 de julio de 2016. Será una travesía diseñada por los caprichos del destino; una locura, ¡otra más!, tal como ha sido calificada por personas de alas cortas, acostumbradas a una vida cómoda y fácil. Será un viaje, sin rumbo fijo, hacia cualquier parte, hacia cualquier lugar. Eso sí, contemplando un horizonte de altas expectativas, que siempre han ejercido sobre mí una poderosa atracción. Será un camino impreciso, aún por conocer, que dejo en manos del destino.

Actualmente estoy jubilado y tengo más de setenta años. Ya sé que soy mayor, sí, es cierto, lo sé, pero me siento joven porque la vida me ha enseñado que no envejecemos cuando se nos arruga la piel, sino cuando se arrugan nuestros sueños y se pierde la ilusión. El cutis donde anidan mis sueños permanece terso y radiante, mis piernas dispuestas y el ánimo por todo lo alto. Necesito estar en el aire, a muchos metros del suelo.

Por eso, estimado lector, en unos días alzaré el vuelo, me dejaré llevar por la rosa de los vientos y, como aves de paso, volaré con la incertidumbre del viajero errante que no sabe dónde dormirá mañana. Si te atrae la idea, sígueme.

Mapa general



1. AYORA
2. LA GILA
3. BORMATE
4. VILLAGARCÍA DEL LLANO
5. CASAS DE BENÍTEZ
6. ALARCÓN
7. MONTEAGUDO DE LAS SALINAS
8. CAMPILLO DE ALTOBUEY
9. VÍLLORA
10. GARABALLA
11. ALGARRA
12. CASTIELFABIB
13. TERRIENTE
14. BRONCHALES
15. CELLA
16. ALFAMBRA
17. CEDRILLAS
18. AGUILAR DEL ALFAMBRA
19. FORTANETE
20. TRONCHÓN
21. MORELLA

Índice

INTRODUCCIÓN.....	07
PREPARACIÓN DEL VIAJE.....	09
ANTES DE PARTIR	14
DESARROLLO DEL VIAJE. AÑO 2016	
<i>Día 1 de julio. Primera etapa: Ayora-La Gila. El hilo rojo</i>	17
<i>Día 2 de julio. Segunda etapa: La Gila-Bormate. Podadores de almas</i>	31
<i>Día 3 de julio. Tercera etapa: Bormate-Villagarcía del Llano. Salvada de las llamas.....</i>	47
<i>Día 4 de julio. Cuarta etapa: Villagarcía del Llano-Casas de Benítez. La Frailesa.....</i>	59
<i>Día 5 de julio. Quinta etapa: Casas de Benítez-Alarcón. La leyenda de la Encantada.....</i>	73
<i>Día 6 de julio. Sexta etapa: Alarcón-Campillo de Altobuey. Cruce de caminos.....</i>	89
<i>Día 7 de julio. Séptima etapa: Campillo de Altobuey-Monteagudo de las Salinas. Flechas amarillas.....</i>	103
<i>Día 8 de julio. Octava etapa: Monteagudo de las Salinas-Villora. Loco por Dios</i>	119
<i>Día 9 de julio. Novena etapa: Villora-Garaballa. El ardocho de Tejeda.....</i>	137
<i>Día 10 de julio. Décima etapa: Garaballa-Algarra. Soledad</i>	155
UN ALTO EN EL CAMINO	171
<i>Día 27 de agosto. Undécima etapa: Algarra-Castiefabib. La Cruz de los Tres Reinos.....</i>	173
<i>Día 28 de agosto. Duodécima etapa: Castiefabib-Terriente. La primera infancia de la humanidad</i>	187
<i>Día 29 de agosto. Decimotercera etapa: Terriente-Bronchales. El Rem-Rem del Canalizo.....</i>	203
<i>Día 30 de agosto. Decimocuarta etapa: Bronchales-Cella. Camino del Cid.....</i>	219
<i>Día 31 de agosto. Decimoquinta etapa: Cella-Alfambra. Flores de un día.....</i>	235
<i>Día 1 de septiembre. Decimosexta etapa: Alfambra-Cedrillas. Un camino, mil historias... ..</i>	249
<i>Día 2 de septiembre. Decimoséptima etapa: Cedrillas-Aguilar del Alfambra. Ecología.....</i>	261
<i>Día 3 de septiembre. Decimooctava etapa: Aguilar del Alfambra-Fortanete. Recordando a Blasco Ibáñez</i>	275
<i>Día 4 de septiembre. Decimonovena etapa: Fortanete-Tronchón. Como en casa</i>	289
<i>Día 5 de septiembre. Vigésima etapa. Tronchón-Morella. Punto final</i>	301
ECHAR A VOLAR	315
NUESTRA CREDENCIAL	317
MAPA GENERAL	318